

TLATILCO Y LA CULTURA PRECLASICA DEL VALLE DE MEXICO¹

ROMÁN PIÑA CHÁN

Hasta hace pocos años el conocimiento de la Cultura Preclásica del valle de México descansaba sobre cuatro trabajos fundamentales que se deben a Vaillant.² Estos estudios, resultado de las más completas investigaciones realizadas hasta entonces, sirvieron para establecer que esta cultura había pasado por tres fases evolutivas, las que podían correlacionarse en los diversos sitios explorados.

La correlación se estableció tomando en cuenta determinados tipos de figurillas y cerámica que se consideraron como indicadores de tiempo. En términos generales, aunque suponiendo variaciones locales para cada sitio, se llegaron a establecer los siguientes elementos en la cerámica:

FASE TERCERA.—*Zacatenco Superior, Ticomán, Gualupita II*

Rojo sobre Amarillo. (último.)

Policromo.

Rojo pulido.

Rojo sobre blanco. (último.)

Figurillas: E, G, I.

FASE SEGUNDA.—*Zacatenco Medio, El Arbolillo II, Gualupita I*

Rojo sobre blanco.

Negro delgado.

Blanco amarillento.

Blanco granuloso.

Rojo sobre amarillo. (antiguo.)

¹ Trabajo realizado en 1950.

² VAILLANT, G. C., 1930, 1931, 1935; VAILLANT, S. y VAILLANT, G. C., 1934.

Ollas color bayo, de cuello simple.
Figurillas: A, B, B-C y F.

FASE PRIMERA.—*Zacatenco Inferior, El Arbolillo I*

Ollas color bayo, de cuello vago.
Blanco sobre rojo.
Negro.
Blanco.
Figurillas: C1, C2, C3 y D.

El establecimiento de estas características vino a involucrar que cualquier sitio que reuniese todas o la mayoría de dichas características, podía relacionarse con esta cultura. Sin embargo, como los recientes descubrimientos de Tlatilco mostraban ciertas discrepancias con lo establecido, fué necesario analizar más a fondo el contenido de los estudios antes citados con objeto de hallar posibles reinterpretaciones, o una mejor conexión entre Tlatilco y los demás sitios ya conocidos.

Para estudiar las relaciones existentes entre El Arbolillo y Zacatenco, analizamos en primer término la obra referente a El Arbolillo.³ En la página 159, Vaillant expresó que sobre la base de las figurillas, le fué posible dividir a El Arbolillo I en las etapas Inferior, Intermedia y Superior. En ese trabajo se incluye una Tabla I, en la cual se observan las Trincheras y las capas en que pudo observarse cada uno de estos períodos.

Así estableció que en la Trinchera G, que tuvo siete capas, la primera corresponde a El Arbolillo II; la segunda y tercera a El Arbolillo Transicional, perteneciendo las restantes a El Arbolillo I Intermedio e Inferior.

Las trincheras B, D e I siguen más o menos la misma división, pudiéndose ver esto en el Cuadro 1 del presente trabajo.

Los perfiles que de estas trincheras incluyó en su obra, así como su Tabla 17, muestran los tipos de figurillas y la cerámica aparecida en cada capa, si bien no hay correspondencia absoluta entre ellas, como se puede ver en nuestro Cuadro 1.

Si tomamos como ejemplo el tipo Blanco, nos encontramos con que éste corresponde, en la Trinchera G, al período El Arbolillo I Inferior; en la trinchera B a El Arbolillo I Superior; en la trinchera D a El Arbolillo II y en la trinchera I a El Arbolillo I Intermedio. Puesto que aparece tres veces como indicador de El Arbolillo I, lógicamente lo tendremos que considerar como un marcador de esa fase.

³ VAILLANT, C. C., 1935.

		TRINCHERA "G"		TRINCHERA "B"	
		EL ARBOLILLO II		C-I	<p>Ollas bajo, cuellos simples. Negro delgado. Blanco amarillento. Rojo sobre amarillo (antiguo). Figurillas: A, B, B-C y F.</p>
EL ARBOLILLO TRANSICIONAL.				C-II	<p>Blanco sobre rojo. Figurillas: F-C y D.</p>
		EL ARBOLILLO I. SUPERIOR.		C-III	<p>Ollas bajo, cuellos vagos. Negro grueso inciso. Figurillas: F-C y B-C.</p>
EL ARBOLILLO I. INTERMEDIO.				C-IV	<p>Figurillas: C1b, C3b, C3a, C5.</p>
		C-V	<p>Negro grueso. Figurillas: C2, C1-2, C3b.</p>	C-V	<p>Blanco.</p>
EL ARBOLILLO I. INFERIOR.		C-VI	<p>Blanco. Figurillas: C3a, C1-2.</p>	C-VI	<p>Ollas bajo, cuellos vagos. Figurillas: C3a.</p>
		C-VII	<p>Rojo sobre blanco.</p>		

	TRINCHERA "D".	TRINCHERA "I".
	<p><i>Negro grueso inciso.</i> <i>Blanco granuloso.</i> <i>Blanco.</i> <i>Negro grueso.</i> <i>Ollas bajo, cuellos vagos.</i> <i>Rojo sobre blanco.</i> <i>Blanco sobre Rojo.</i> <i>Ollas bajo, cuellos simples</i> <i>Negro delgado.</i> <i>Blanco amarillento.</i> <i>Rojo sobre amarillo (antigua).</i> <i>Figurillas: A, B.</i></p>	<p><i>Ollas bajo, cuellos vagos.</i> <i>Negro delgado.</i> <i>Rojo sobre amarillo (antigua)</i> <i>Figurillas: A, B.</i></p>
ples.		
antigua).		
2.		
a.		<p><i>Blanco granuloso.</i> <i>Rojo sobre blanco.</i> <i>Negro grueso inciso.</i> <i>Figurillas: C1a, C1b, C2, C1-2</i></p>
gus.		<p><i>Blanco sobre rojo.</i> <i>Blanco.</i> <i>Negro grueso.</i> <i>Blanco amarillento.</i> <i>Figurillas: C3a, C1-2, C5.</i></p>

Por el contrario, el tipo Blanco sobre rojo corresponde en la trinchera G a la capa II, o sea a El Arbolillo Transicional; en la trinchera B a El Arbolillo II; en la trinchera D también a El Arbolillo II, y en la trinchera I a El Arbolillo I Intermedio. Este tipo, por aparecer dos veces como indicador del período El Arbolillo II, deberá considerarse como marcador de esta fase.

Siguiendo este procedimiento para los demás tipos, nos encontramos con que los marcadores principales para El Arbolillo son los siguientes:

EL ARBOLILLO II

Ollas de color bayo, de cuello simple.

Ollas de color bayo, de cuello vago.

Negro delgado.

Blanco amarillento.

Rojo sobre amarillo (antiguo.)

Blanco sobre rojo.

Rojo sobre blanco.

Naranja.

Figurillas: A, B, F y C5.

EL ARBOLILLO TRANSICIONAL

Russet "A".

Russet "B".

Blanco granuloso.

Blanco azulado.

Figurillas: B-C y F-C.

EL ARBOLILLO I

Negro.

Blanco.

Figurillas: C3a, C3b, C1-2, C2, C1a, C1b, C3c, C3d y D1.

Como estos marcadores modificaban los resultados obtenidos en Zacatenco, pasamos a analizar la obra relativa a dicho lugar,⁴ lo cual nos llevó a modificar un poco los conocimientos previos al respecto.

En dicha obra, Vaillant incluyó una Tabla II en la cual se pueden observar los porcentajes de los tipos cerámicos estudiados en la trinchera D. Esta trinchera está dividida en tres períodos, y estableció que la capa I, II y III correspondían al Zacatenco Superior; las capas IV, V y VI al Zacatenco Medio, perteneciendo las capas VII, VIII, IX y X al Zacatenco Inferior.

⁴ VAILLANT, G. C., 1930.

Los mayores porcentajes registrados para cada tipo, en sus respectivos períodos, muestran que las conclusiones a que llegó en este primer trabajo eran correctas, salvo el caso del tipo Blanco que, si bien asentó que era característico del período Inferior, en la Tabla II se ve que cae en el Zacatenco Medio.

En consecuencia, los marcadores para Zacatenco serían los siguientes:

ZACATENCO SUPERIOR

Ollas de color bayo, de cuello enrollado.
 Rojo sobre amarillo (último).
 Policromo.
 Rojo pulido.
 Figurillas: E, G, I.

ZACATENCO MEDIO

Blanco.
 Rojo sobre blanco.
 Blanco amarillento.
 Negro delgado.
 Rojo sobre amarillo (antiguo.)
 Naranja.
 Blanco granuloso.
 Café inciso (temprano.)
 Figurillas: A, B, B-C y F.

ZACATENCO INFERIOR

Ollas de color bayo, de cuello vago.
 Ollas russet.
 Blanco sobre rojo.
 Negro.
 Figurillas: C1, C2, C3 y D.

Comparando los resultados de estos dos sitios, nos encontramos con que El Arbolillo tiene, para su fase I, cerámica blanca, negra y una variedad de subtipos C. Por su parte, Zacatenco tiene tipos que corresponden a El Arbolillo II, y sólo presentaría el tipo negro y figurillas del tipo C y D como marcadores de la fase Inferior.

Teniendo en cuenta que Vaillant indicó que en Zacatenco no apareció el tipo negro inciso con rojo untado, que es característico de la fase El Arbolillo I Inferior; que consideró que el tipo D debía colocarse en el período Medio,⁵ y que El Arbolillo había pasado por una fase más antigua que

⁵ VAILLANT, G. C., 1935, p. 215-16.

Zacatenco, sólo restan las figurillas del tipo C que, no alcanzando el grado de división que se observa en El Arbolillo, bien pueden considerarse como un caso de supervivencia.

En consecuencia, podemos decir que Zacatenco no presenta marcadores que lo conecten con El Arbolillo en su fase I. Por lo tanto, tendremos que

Figurillas: E, G, I.

Policromo.

Ollas bajo de cuellos enrollados.

Rojo sobre amarillo (último).

Rojo pulido.

Figurillas: A, B, F y C5.

Rojo sobre amarillo (antiguo).

Naranja.

Ollas bajo de cuellos simples.

Rojo sobre blanco.

Negro delgado.

Blanco sobre rojo.

Blanco amarillento.

Ollas bajo de cuellos vagos.

Botellones y ollas Russet.

Blanco granuloso.

Figurillas: B-C y F-C.

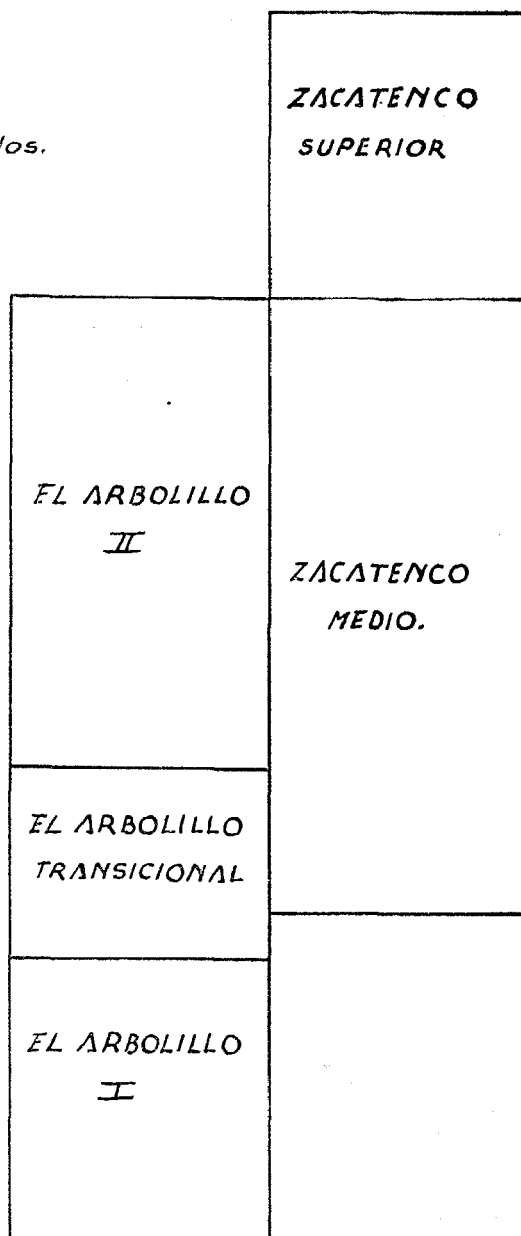
Figurillas: tipo "D".

Blanco.

Negro.

Figurillas: C3c, C3d, C1a, C1b.

Figurillas: C1-2, C2, C3a y C3b.



desechar la fase Inferior, considerándola como una continuación de ciertas características inherentes al patrón cultural de aquel entonces, que vendrían a colocar a dicho sitio en los comienzos del período Transicional de El Arbolillo.

Ya para la segunda fase, o sea El Arbolillo II, sí existen grandes paralelismos, encontrándonos con los mismos marcadores para ambos sitios, como las ollas de color bayo y cuello vago, el negro delgado, el blanco amarillento, el rojo sobre amarillo temprano, el rojo sobre blanco, el blanco sobre rojo, el naranja, las figurillas A, B, F, etc.

Reinterpretada en esta forma la correlación de estos dos sitios, podemos presentar el Cuadro 2, en el cual se notan, ya modificados, los marcadores de las tres fases fundamentales, así como sus períodos de coetaneidad.

Por su parte, las excavaciones estratigráficas de Tlatilco y Atoto vinieron a mostrar relaciones estrechas con los sitios antes estudiados, estableciéndose así que Tlatilco pasó por tres fases de ocupación bien definidas, las cuales se caracterizaron por los siguientes elementos en la cerámica:

TLATILCO.—*Fase Inferior*

Negro.

Blanco.

Figurillas: C1-2, C1a, C3a, C3c.

TLATILCO.—*Fase Transicional*

Blanco sobre rojo.

Rojo sobre blanco.

Rojo pulido.

Blanco sobre café.

Ocre grisáceo.

Figurillas: C3c, D1, D2.

TLATILCO.—*Fase Ultima*

Bayo o café rojizo.

Rojo sobre bayo.

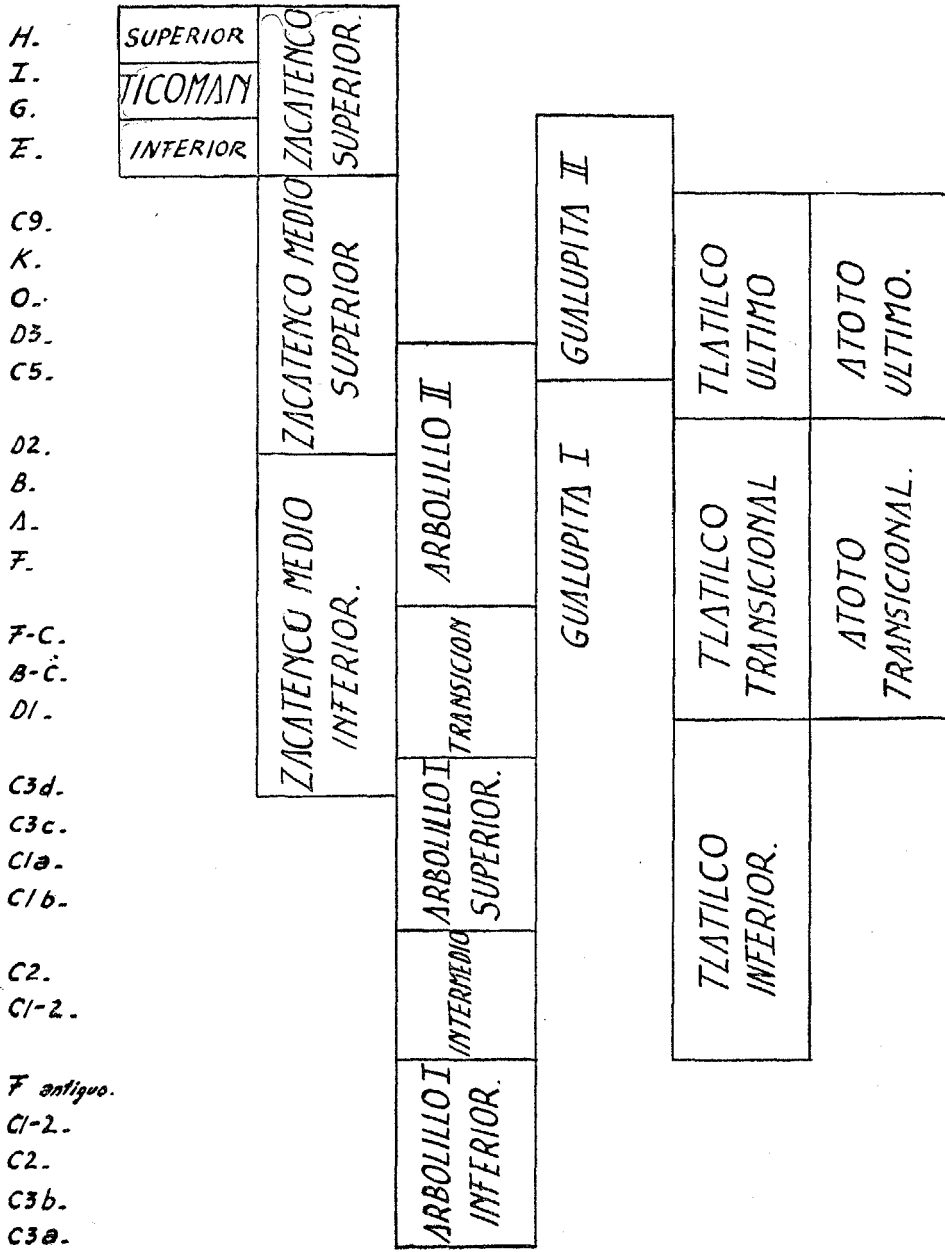
Naranja.

Blanco amarillento.

Russet "B".

Café sobre blanco.

Figurillas: A, B, C5.



Cuadro 3

Como se puede observar, este sitio puede conectarse con El Arbolillo I y el Arbolillo II, ya que no hay otros elementos que puedan asignarse a una fase Superior.

La estratigrafía de Atoto sirvió para comprobar la secuencia de los períodos establecidos para Tlatilco, y sobre la base de los mayores porcentajes de los tipos estudiados se obtuvieron dos etapas de ocupación que pueden sintetizarse de la siguiente manera:

ATOTO.—*Fase Transicional*

Negra.

Blanca.

Bayo o café rojizo.

Blanco sobre rojo.

Figurillas: C3c y C3b.

ATOTO.—*Fase Última*

Rojo sobre blanco.

Blanco amarillento.

Naranja.

Café negruzco inciso.

Rojo pulido.

Figurillas: A y B.

La conexión de este sitio con Tlatilco se reveló por los mismos tipos de cerámica, figurillas en menor escala y por los motivos decorativos, correspondiendo la ocupación del sitio a una fase coetánea a El Arbolillo II.

Tomando en cuenta la estratigrafía de estos sitios, las características de los lugares estudiados por Vaillant, las investigaciones del carbono 14, la cerámica funeraria de Tlatilco y otros aspectos, podemos formar el Cuadro 3 del presente estudio e intentar un breve panorama general de Atoto y Tlatilco, sitios que originaron la discusión anterior.

De todos los pueblos preclásicos del valle de México que hasta ahora se conocen, Tlatilco fué el más cosmopolita, el más numeroso y el más desarrollado cronológica y culturalmente.

La historia de este sitio, que se remonta al año 1457 a. C., o quizás más,⁶ indica una organización comunal campesina que hace cerámica, siembra y muele el maíz en metates; que complementa su dieta con ayuda de la caza y la pesca, que rinde un culto simplista a sus muertos y que plasma su arte realista en toscas o elaboradas figurillas modeladas a mano.

⁶ Fecha promedio para Tlatilco, ya que el carbón recogido para su estudio corresponde a todos los niveles de los entierros.

En un principio, los individuos viven diseminados por las suaves laderas y colinas que se extienden al oeste del Río Hondo, habitando en sencillos jacales de varas y bajo techos deleznable que ponen la nota pintoresca en el paisaje verde del contorno. Frente a ellos, y hacia el este, cruzado el río se levanta Atoto poblado de árboles, desde cuya cima se contemplan las playas del lago de Tezcoco que sirven de asiento a otros sitios de cultura idéntica a la suya.

El patrón cerámico de su primera fase lo compone el tipo negro con decoración geométrica incisa y pintura roja frotada, la cual se hace en forma de cajetes semiesféricos o de silueta compuesta. Hay también cerámica café negruzca o de color café claro, en forma de ollas globulares sin decorar, tal vez utilizadas para usos de almacenamiento, así como otras formas usadas en el servicio doméstico.

Las figurillas de esta primera fase son hechas a mano con los rasgos delineados al pastillaje. Hay el tipo C con una serie de variantes que las llevan desde la agradable apariencia hasta los resultados burdos. Por medio de estas figurillas observamos que tanto los hombres como las mujeres andan completamente desnudos, se pintan el cuerpo y el cabello, se adornan con tocados elaborados y de buen gusto, llevan la cabellera partida a la mitad, usan brazaletes en brazos y tobillos, tienen orejeras, collares, narigueras, etc.

No tienen todavía el concepto del cementerio para el enterramiento de sus muertos, sino que los colocan cerca de la casa que les sirvió de morada o debajo de los pisos de las mismas. El concepto de la ofrenda no está desarrollado, y en pocos casos se ponen objetos de su pertenencia como puntas de flechas, punzones de hueso, fragmentos de mano o de metates, cabecitas de figurillas o simples vasijas de uso doméstico.

Entre sus herramientas se incluyen hachas de piedra amarradas a unos palos que sirven de mango, navajas y cuchillos de obsidiana, puntas de flecha, raspadores, pulidores, manos de mortero y morteros para moler la arcilla y las pinturas, metates y manos para la molienda del maíz, instrumentos de hueso de venado, y tal vez cestas y redes de bejuco para la recolección y la pesca.

Por esta época, El Arbolillo elabora y sigue el mismo patrón cultural de los tlatilquenses, pero teniendo mayor variedad en los subtipos C de las figurillas.

A medida que la población va creciendo, y la cultura avanzando a ritmo relativamente lento, se comienzan a fabricar otros tipos de cerámica y figurillas.

Surge la cerámica blanca pulida, principalmente en platos con decoración incisa en el fondo interno y en el borde interior; se hacen jarras en barro café oscuro o claro; las figurillas C se siguen elaborando, pero dejan el campo al tipo D, o sea el de "la mujer bonita" cuyos rasgos se hacen por medio de incisiones. También la cerámica negra se hace más gruesa y se adopta la incisión ancha y profunda, pero las formas siguen siendo semiesféricas y globulares.

También esta fase ofrece un paralelismo con El Arbolillo en cuanto al proceso evolutivo, y por el final de esta época, un nuevo grupo, con los mismos rasgos supervivientes de esta primera etapa, se asienta en Zacatenco (1360 a. C.).

Así hubieran continuado los tlutilquenses el desarrollo de su cultura, de no haber aparecido los olmecas en las tierras del Valle,⁷ y de no haberse mezclado con los pobladores de este sitio.

Con la llegada de este nuevo grupo la cultura se ve frustrada, pero la inyección de sangre nueva y elementos culturales más avanzados le imprimen derroteros que en poco tiempo la hacen evolucionar y divergir, como es natural, de la de los otros sitios.

El conflicto de la habitación de estas gentes que tienen un concepto más alegre de la vida, que son de carácter urbano, que traen una religión esotérica basada en la deidad felina y que son consumados maestros en la técnica lapidaria, además de tener brujos, obliga a parte de los tlutilquenses a replegarse al sitio denominado Atoto, mientras que la otra parte queda supeditada a los invasores quienes poco a poco irían a verse absorbidos por el grupo campesino.

Tal invasión crea, por decirlo así, un período transicional, en el cual los dos grupos tratan de adaptarse. Los olmecas elaboran cerámica negra gruesa con motivos raspados, simbolizando los atributos del tigre; hacen representaciones zoomorfas de gran belleza; sus formas son, por lo general, vasos de fondo plano y paredes rectas; sus figurillas representan al tipo de labios abultados, ojos oblicuos y abotagados, cabeza de pera, tal vez deformada, en actitud sedente.

Probablemente traen la decoración de mecedora, cerámica gris, asa de estribo, caolín, trabajos de jadeíta, el uso de la concha, la mutilación dentaria, la deformación craneana y otros rasgos como la decoración en zonas y paneles, la pintura al fresco, etc.

Los tlutilquenses, por su parte, siguen elaborando cerámica blanca sobre rojo, rojo sobre blanco, café rojizo o bayo y figurillas tipos D y C5, lo

⁷ Estos olmecas no deben tomarse como los forjadores de la Cultura de la Venta, puesto que estos últimos se sitúan en la época Clásica de Mesoamérica.

cual muestra la continuación de la cultura original que todavía no toma caracteres del otro grupo.

Cuando el período de adaptación ha pasado, tanto en Atoto como en Tlatilco existe un patrón mixto de elementos que incluyen la idea de un cementerio de uso ceremonial, la cerámica blanca amarillenta, roja pulida, roja sobre café, naranja, blanco sucio y figurillas A, B, C9, etc.; a la vez aparecen los botellones fitomorfos, una mayor cantidad de sellos, silbatos, sonajas, figurillas olmecoides, el uso de la hematita, etc., y las vasijas ya adoptan las formas de paredes rectas y fondos planos como los platos vertedera, las jarras blanco laca, los tecomates con fondo plano, los incensarios en forma de cuchara, los cajetes con alta base anular, la pintura negativa y otros aspectos.

Este gran desarrollo de la cultura de los tlatilquenses apenas se observa en El Arbolillo. Hay poco intercambio de objetos, por lo que allí se sigue desarrollando una cultura más uniforme derivada de la etapa anterior y mostrando rasgos como las figurillas B, B-C, F-C, C5, A, la cerámica rojo sobre amarillo antiguo, las ollas de color bayo y cuello *funnel*, los botellones *russet*, el empleo del barro blanco granuloso, etc., pero esto durante un tiempo similar al alcanzado por los dos períodos últimos de Tlatilco y Atoto.

Igual cosa sucede en Zacatenco. El patrón evolutivo de El Arbolillo se refleja allí más, y este segundo período se une con el anterior para formar, por decirlo así, uno solo. Es que el último corresponde a la fase Ticomán, en la cual El Arbolillo, Tlatilco y Atoto han dejado de existir para ser reemplazados por El Cerro del Tepalcate, Cuicuilco y otras culturas semejantes.

O B R A S C I T A D A S

- VAILLANT, C. G., 1930. Excavations at Zacatenco. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, V. XXXII, Pt. I, New York.
- . 1931. Excavations at Ticoman. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, V. XXXII, Pt. II, New York.
- VAILLANT, S., VAILLANT, G. C., 1934. Excavations at Gualupita. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, V. XXXV, Pt. I, New York.
- VAILLANT, G. C., 1935. Excavations at El Arbolillo. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, V. XXXV, Pt. II, New York.

